

VIERNES SANTO

ORACIÓN INICIAL

Señor mío, Jesucristo,
creo firmemente que estás aquí
en estos pocos minutos de oración
que empiezo ahora quiero pedirte y agradecerte.

PEDIRTE la gracia de darme más cuenta
de que Tú vives, me escuchas y me amas;
tanto, que has querido morir libremente por mí en la Cruz
y renovar cada día en la Misa ese sacrificio.
Pedirte, Señor, la gracia de que durante esta Cuaresma me
convierta al amor.

Y AGRADECERTE con obras lo mucho que me amas:
¡Tuyo soy, para Ti nací, que quieres Señor de mí!

TEXTO PARA MEDITAR Y ACTUAR
(de Gregorio Marañón)

CAPACIDAD DE SUFRIR

Gregorio Marañón fue médico, historiador, catedrático de endocrinología y miembro de todas las Reales Academias de España. Fue un hombre profundamente cristiano católico. Murió en 1960 y seguro que os sonará su nombre por el hospital que lleva su nombre.

Gregorio Marañón escribió sobre el valor del sufrimiento:

“ El hombre actual ha perdido no la capacidad de sufrir, que ésta es inseparable a su condición animal, sino la noble y alta voluntad de sufrir, que es típica de la jerarquía humana. El hombre actual ha perdido la fe en todo aquello que puede convertir el sufrimiento en un holocausto necesario y fecundo. El hombre actual, en su inmensa mayoría, no cree en Dios, ni en sí mismo, que es otra forma de creer en Dios por carambola. y por ello ha perdido esa aptitud maravillosa, casi divina, de convertir el sufrimiento en fuente de paz y de progreso interior y a la larga también de progreso material...”

Hoy día de Viernes Santo es buen momento para recordar que desde la Venida de Cristo, hemos quedado libres, no del mal de sufrir, sino del mal de sufrir inútilmente. Medita sobre ello unos minutos.

ORACIÓN FINAL

No me mueve, mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en la Cruz y escarnecido.

Muéveme ver tu cuerpo tan herido
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.